

ACER BUERGERIANUM: DESCUBRIENDO UNA NUEVA TÉCNICA

SEBASTIÁN FERNÁNDEZ



Foto 1. El plantón proveniente de una semilla en sus primeros años. Ya puede apreciarse la estructura básica del bonsái que deseo formar.



En la foto podemos ver la superposición del árbol antes y después del trabajo.

Hacer bonsái no es solamente formar y crear árboles más o menos atractivos en un momento puntual, es, además, trabajar y barajar un conjunto de técnicas que nos permitan mejorar progresivamente el material que tenemos delante. En este artículo quiero mostrar una serie de técnicas –la mayoría de uso común en el ámbito del bonsái– pero quiero hacer especial hincapié en otra técnica que desconozco si antes alguien la ha llevado a cabo y que desde este artículo quiero ofrecer como

humilde aportación a quien pudiera beneficiarse de ella.

Este ácer lo planté de semilla a mediados de los años ochenta y pretendía hacer un doble tronco (muy frecuente en cierto tipo de buergerianum de importación) pero distribuyendo las ramas correctamente de forma alterna y modeladas con curvas suaves y naturales.

La primera imagen disponible es la foto 1 en ella puede apreciarse que el futuro bonsái tenía el tronco más pequeño hacia

Foto 2. Al cambiar el frente se le tuvo que injertar un nuevo ápice, para ello utilicé una rama próxima al ápice y bien posicionada: (un error). Para los injertos en bonsáis con una estructura de ramas ya formada, utilizaremos ramas inferiores que aunque engruesen no deforman la proporcionalidad de las ramas finas de la zona superior.



Detalle del nuevo ápice, podemos apreciar un engrosamiento excesivo en la zona superior del tronco.

la derecha y aunque no se aprecie también el ápice estaba ligeramente inclinado hacia adelante –como mandan los cánones–, así continuó durante 5-6 años más, pero el nebari aunque interesante desde el frente, era mucho mejor por la parte posterior por ello decidí cambiar el frente, para lo cual tuve que eliminar el tercio superior de la copa e injertar un nuevo ápice que se inclinara hacia el nuevo frente. En la foto 2 podemos apreciar el bonsái con su nuevo frente y el ápice ya injertado. Está apunto para cortarse la rama que le dio origen.

El bonsái se plantó en una bandeja y se le rebajó el ápice injertado para refinarlo, pero puede apreciarse como el injerto ha provocado un abultamiento exagerado que lo invalida, foto 3. Consideré que era

imprescindible volver a realizar un nuevo injerto para levantar otro ápice y prestar en lo sucesivo mucha atención para evitar engrosamientos indeseados, hecho muy frecuente en esta especie debido a su gran vigor. Foto 4.

Una vez realizado el nuevo injerto, dejé crecer el ápice durante un año por lo que en el verano siguiente procedí a rebajarlo y cortar el trozo de tronco sobrante.

Volví a dejar crecer el ápice para darle más conicidad y favorecer la cicatrización del corte. En invierno ya se podían apreciar los labios de cicatrización.

Pero los problemas no parecían terminar aquí, el tronco –a mitad de su tramo– en un punto que ya se preveía crítico había engrosado en demasía y hacía un abulta-

miento que lo descartaba como un futuro bonsái de calidad.

¿Qué hacer pues? Tras de tantos cuidados y transformaciones ahora tenía un bonsái con un bonito nebari, una buena estructura de ramas, un ápice cambiado e injertado por dos veces pero con un abultamiento en la zona media del tronco que lo invalidaba como bonsái de primer orden y a medida que pasaran los años el problema podría ir en aumento. No me resignaba después de todo el trabajo realizado y las ilusiones creadas a darme por vencido yo y por malogrado el bonsái. Fue entonces cuando decidí llevar a la práctica lo que era una idea u ocurrencia y ahora ya puedo confirmar como una nueva técnica de absoluta eficacia:



Foto 3. Después de podar el ápice injertado y el resto del árbol.



Detalle del nuevo ápice. Es evidente el engrosamiento de la parte superior. Esto invalida todo el trabajo realizado. Habrá que injertar otro de nuevo.

UN SEGUNDO INTENTO



Foto 4. El bolígrafo indica el punto (bajo el engrosamiento) donde injertaré el nuevo ápice



Utilizaré estas dos ramitas superiores (de una zona que posteriormente eliminaré) para injertar el nuevo ápice (utilizaré una y la otra quedará de reserva por si ocurriera cualquier adversidad).



He eliminado la rama frontal para dejar despejada la zona de crecimiento del nuevo ápice. Aquí puede apreciarse el nuevo ápice saliendo del orificio de injerto.



El nuevo ápice después de sellado el orificio de injerto que atraviesa el tronco.

El ápice está aproximado al tronco mediante una cuerda de rafia para que adopte la verticalidad adecuada.

Al corte le he aplicado crema de propóleo y al injerto pasta de heridas para evitar que entren insectos, agua, etc. pero sin apretarla para no impedir la unión del cambium del tronco y la rama, cuando esta engruese.



El nuevo ápice lo dejé crecer durante toda la nueva estación. Aboné con Vigor-Fort durante todo el año de esta manera, con un abono orgánico suave y equilibrado conseguiría ramas de entrenudos cortos y vigorosos, (No podemos olvidar la correcta formación y cultivo del resto del bonsái).



Este es el nebari desde el nuevo frente, el aspecto parece prometedor. No descuidaremos el abonado. Este habrá de ser abundante y equilibrado para que el proceso sea rápido y seguro.



Dejé que el alambre se clavara en las ramas injertadas pues de esta forma forzamos a que el nuevo ápice se alimente de la zona de injerto y cuando eliminemos la rama que dio lugar al injerto, este no se verá afectado.



Aquí puede apreciarse el injerto del nuevo ápice.



Detalle del injerto visto desde el lateral. Pueden apreciarse claramente la correcta situación y orientación del nuevo ápice (ligeramente hacia el frente) y el abultamiento que hace el tronco en la zona superior y que tendré que eliminar.



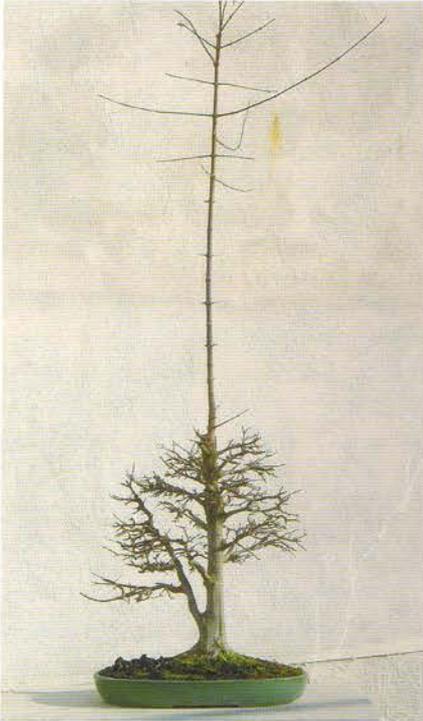
Después de cortar la parte superior del tronco: donde estaba el injerto anterior y la rama que ha proporcionado el nuevo ápice. (Esta operación de ajuste de los cortes debe de hacerse al final de primavera pues de esta manera la cicatrización será más rápida y con labios más finos).



Es necesario perfilar los bordes con una cuchilla bien afilada, Así facilitaré la nueva cicatrización.



Posteriormente le aplico pasta selladora y propóleo para favorecer la cicatrización del corte.



Dejé crecer durante un año el nuevo ápice para conseguir mejor cicatrización y conicidad con el resto del tronco.



El labio de cicatrización comienza a crecer homogéneamente alrededor de todo el corte. Obsérvese como al corte le he dado cierta convexidad, pues de esta manera al cicatrizar con la rapidez propia de los buergerianum adoptará la forma o silueta del tronco y en el futuro esta operación pasará más desapercibida.



Visto desde el frente el nuevo ápice, puede apreciarse la correcta posición y conicidad respecto al tronco inicial.



Después de podar el nuevo ápice volvemos a tener el bonsái a punto para refinar la parte superior.



Visto desde el lateral izquierdo, señalo las dos futuras yemas, con una de ellas seguiré el nuevo ápice.



El nebari visto desde el nuevo frente comienza a ser prometedor.

UNA TÉCNICA NUEVA

Esperaría a la primavera que es el momento en el que la savia está más activa y la planta cierra con mayor rapidez los cortes y heridas, abriría un surco o canal hasta llegar a la madera o albura y colocaría un alambre de 5-6 mm de diámetro incrustado en este canal de manera que cuando la planta comenzara a cicatrizar se vería obligada a recubrir esta "prótesis" y de este modo obligaría a que engrosara en la dirección deseada de manera más rápida y controlada en el tramo de tronco que va desde el nebari hasta el abultamiento; con ello evitaría que la parte inferior de dicho abultamiento fuese más estrecha. La hipótesis parecía verosímil.

Una vez situados los alambres, previamente cortados a la longitud de los dos tramos de canal, los incrusté y los sujeté

con cinta de injerto, de esta manera el labio de cicatrización podría crecer libremente hasta llegar a la zona de contacto entre el alambre y el plástico

Ahora solo quedaba esperar, continué con el cultivo y los cuidados habituales y durante dos años esperé a comprobar la respuesta del invento. Tras dos períodos de crecimiento los extremos superior e inferior del tramo más largo aun no se habían cubierto y el superior era el que más dificultades presentaba, pese a todo ya se veía que era cuestión de tiempo, para ello volví a incrustarlos y sujetarlos de nuevo con cinta de plástico, ahora un poco más fuerte.

Al año siguiente solo quedaba el extremo inferior, junto al nebari. Corté todas las cintas de plástico y esperé un año más. Al

final del invierno pude comprobar como el grueso alambre de aluminio había desaparecido y solo quedaba la marca del nuevo crecimiento. Para disimular las nítidas franjas de crecimiento de la cicatrización decidí lijar muy suavemente la zona en la que se había realizado toda esta operación y al año siguiente el aspecto era ya de una gran homogeneidad y con toda certeza que en el transcurso de 3-4 años más será imposible de apreciar.

El tronco había engrosado de forma controlada en la zona deseada y el abultamiento existente en el tramo central había desaparecido y además había ganado grosor y conicidad.

Ahora ya sí podía confirmar satisfactoriamente que la nueva técnica había resultado exitosa.



Aparentemente todo es correcto pero si se observa con detenimiento puede apreciarse como el tronco ha perdido conicidad y en la zona central hay un engrosamiento: el problema irá en aumento en los años siguientes y el bonsái terminaría teniendo un tronco tubular con un a horroroso abultamiento en la parte media. El problema es realmente serio, se hacía imprescindible engrosar, fundamentalmente, de forma cónica y controlada la mitad inferior del tronco.

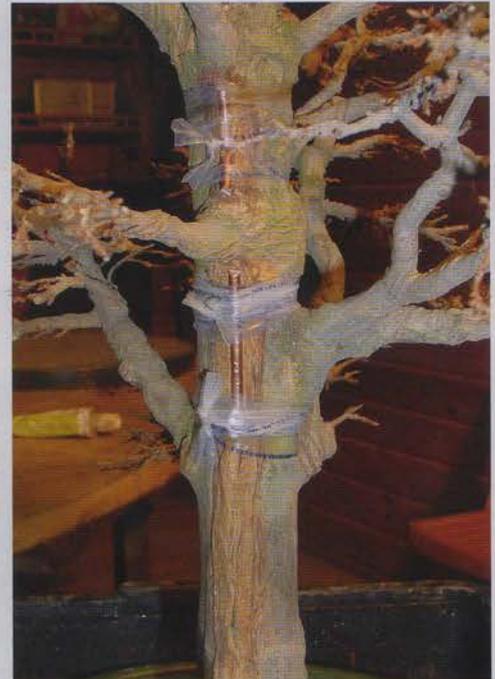


Esperé a finales de primavera para realizar la nueva técnica ya que es en esta época cuando el crecimiento de cicatrización es más adecuado.

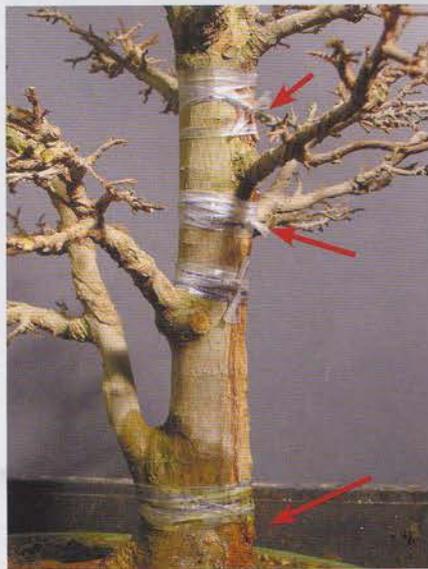
Abrí un canal por la zona lateral derecha del tronco, desde la base (nebari) hasta la zona donde comenzaba el engrosamiento, esta hendidura la realicé en dos tramos ya que había una rama que se interponía. En esta foto también puede apreciarse la diferencia del nebari por el nuevo frente con el frente anterior.



Vista del tronco desde el frente. Puede apreciarse una fina línea por el lateral derecho correspondiente al canal abierto a lo largo de todo el tramo que deseamos que engruese. Para ello pensé introducir una alambre de aluminio de 6 mm y sujetarlo al tronco ya que este al cicatrizar se vería obligado a recubrirlo y de esta manera engrosaría de forma controlada. Si funcionaba era una nueva técnica: eficaz y sencilla, (como debe de ser).

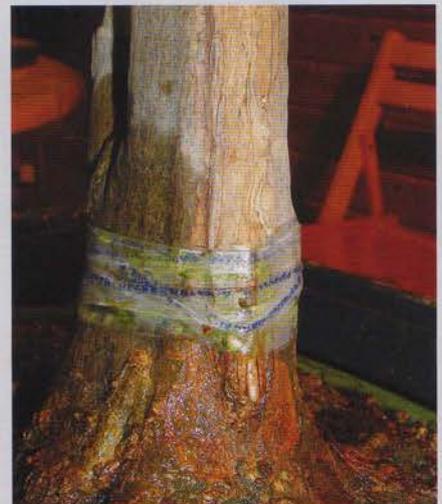
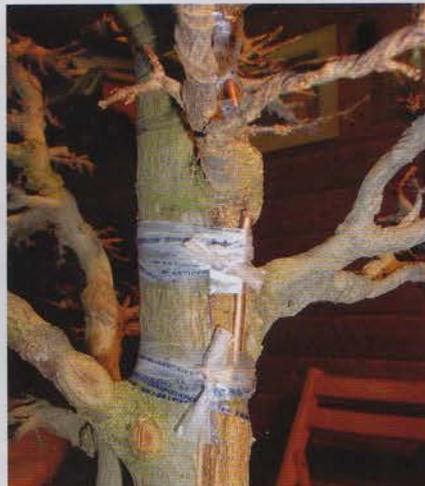


Año y medio después este era el aspecto: el tramo superior no había funcionado, en el inferior quedaban por cubrir los dos extremos.



Vista lateral.

Aquí pueden apreciarse dos zonas donde el alambre no se ha cubierto. Seguiré sujetándolo con la cinta de plástico.



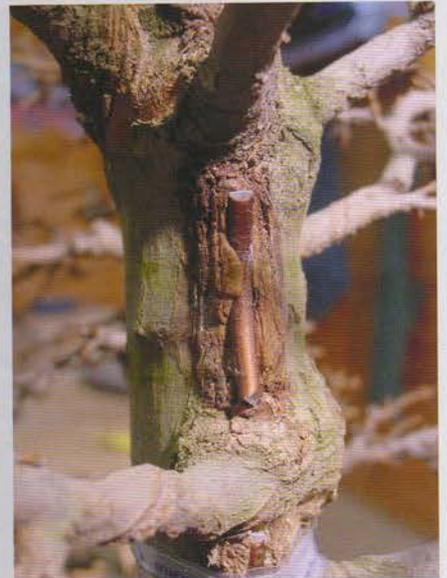
En el tramo inferior (junto al nebari) aun queda 3-4 cm de alambre sin cubrir. Seguiré sujetándolo con cinta de plástico para impedir abultamientos indeseados.



En esta foto pueden apreciarse las dos zonas donde aun no se ha cubierto el alambre, pero préstese especial atención a la sujeción por los extremos de este, pues de esta manera el crecimiento por la zona central será más rápido y servirá de sujeción natural del alambre.



Tramo inferior con ambos extremos sin cubrir.



Esta foto muestra de forma clara como el alambre comienza a ser cubierto por la zona central. Habré de sujetarlo aun firmemente por los extremos.



El extremo superior del tramo inferior del alambre no se había recubierto ya que pese al plástico, el crecimiento del cambium se había efectuado bajo el alambre, era imprescindible limpiar y re-colocarlo de nuevo.



Después de profundizar de nuevo y colocar adecuadamente el alambre.



Obsérvese como la incisión la he realizado ajustada al alambre. Ahora solo falta sujetar con plástico por la parte superior y esperar.

Esta última primavera el bonsái muestra un vigor y equilibrio excelentes. En lo sucesivo desfoliaré para reducir el tamaño de las hojas y conseguir una ramificación más fina y profusa.

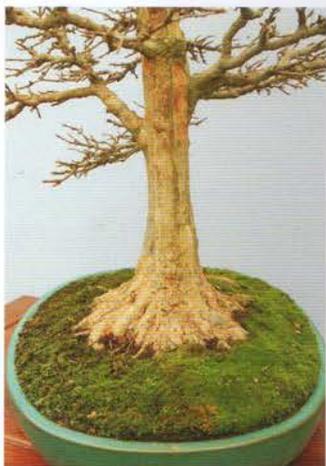




En la primavera del presente año el bonsái muestra este frondoso y vigoroso aspecto. La conicidad del tronco es la deseada, el alambre que se insertó ha desaparecido y la cicatrización ha sido absoluta, ya es prácticamente imposible apreciar cualquier marca de las diferentes técnicas utilizadas. Todas han funcionado, y al fin he conseguido los propósitos iniciales. Ahora tenemos un bonsái elegante y con un prometedor futuro y además he podido descubrir una sencilla técnica que nos permitirá solucionar problemas similares a los de este *acer bourgerianum*.



En el otoño del presente año y tras las fuertes lluvias, el bonsái exhibía esta coloración.



Tras la caída de las hojas, en esta foto se aprecia la cara lateral por la que se hizo la incisión longitudinal. La cicatrización se ha completado.

Compárese con la foto derecha de la pág. 7 Y véase también como ha cambiado el nebari.



Vista del nebari desde el frente
Diámetro: 18 cm.

Vista del nebari desde el lateral opuesto al de la incisión.



Tras la caída de las hojas puede comprobarse la absoluta eficacia de la nueva técnica: el abultamiento ha desaparecido, la cicatriz también y el tronco ha ganado conicidad. El resultado ha sido el deseado.

Los siguientes años los estoy dedicando a refinar la copa y a continuar mejorando su ya excelente nebari. Este bonsái aunque sobrio me sugiere la sencillez y elegancia de un árbol joven bien establecido que se encamina sólidamente hacia su madurez y sobre todo me satisface contemplarlo y pensar que todo cuanto es no ha sido fruto de la casualidad sino de un trabajo metódico y calculado que comenzó con una semilla hace ya más de dos décadas.

Altura: 68 cm.
Anchura: 54 cm.
Diámetro nebari: 18 cm.
Bandeja: Tokoname

